



EJÉRCITO NACIONAL
SELLO EDITORIAL

BOLETÍN

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL EJÉRCITO - 2024

Autor

Juan Jacobo Cadena Ramírez

MY. Marlon Fabián González Rodríguez

Director del Centro de Estudios Históricos del Ejército

TE. María Camila Otálora Parra

Oficial de Socio-humanística militar - Centro de Estudios Históricos del Ejército

TE. Diana Karolina Saavedra Sánchez

Oficial Difusión Académica - Centro de Estudios Históricos del Ejército

Christian Camilo Rodríguez Rodríguez

Asistente editorial - Centro de Estudios Históricos del Ejército

Stefanny Paola Bernal Melo

Diseñadora gráfica - Centro de Estudios Históricos del Ejército

Sugerencias y comentarios:

cehej@buzonejercito.mil.co

Antropología

Después del uniforme: reflexiones sobre la identidad y la transformación tras el retiro

Resumen: En este boletín se explora, a través de la historia de vida de un soldado retirado por lesiones en el campo de batalla, la experiencia y los sentires¹ que atraviesan la vida de este militar cuando se ve obligado a separarse de las filas del Ejército e inicia su tránsito a la vida civil.

En el imaginario del soldado profesional, la vida militar se basa en el cumplimiento efectivo de los veinte años de servicio. Nuestro entrevistado, una vez llegó al Ejército, sabía que su cotidianidad estaría marcada por las labores militares, como las idas al área de operaciones, los entrenamientos y las prácticas de táctica militar. Sin embargo, como resultado de las secuelas de haber pisado una mina antipersonal, sufrió la amputación de una de sus extremidades a la mitad de su carrera militar, lo que lo obligó a desvincularse de la institución.

Afirmó el Soldado M que la profesión es para siempre: “Soldado un día, para toda la vida”, rememora mientras nos cuenta sobre su transición hacia la vida después del “evento”². Aunque reconoce que siempre lleva al Ejército consigo y busca enaltecerlo donde quiera que vaya, sabe que para su nueva vida fue necesario alejarse de las conductas y los comportamientos propios de la lógica militar. Para él, quitarse el uniforme también implicaba replantearse su forma de pensar sobre su proyecto de vida y sus relaciones con los demás. Debido a sus circunstancias físicas, volver al área de operaciones era imposible, especialmente para desarrollar sus funciones, puesto que él se desempeñaba como enfermero militar:

Si no tengo una pierna, ¿cómo voy a pensar en echarme un man al hombro y salir corriendo con él en medio de una balacera?, o no tengo una

¹ Cuando aquí nos referimos a sentires, hablamos de la emocionalidad y las reacciones afectivas que generan los vínculos y los objetos sobre los sujetos.

² El **evento**, como el entrevistado lo llama, hace referencia al momento de la explosión de la mina antipersonal.

pierna, ¿cómo voy a pretender cargarme un botiquín pesado acompañado de mi equipo de campaña y maniobrar más mi armamento para poder entrar de nuevo en una zona de guerra, ¿no? (Soldado en retiro M, comunicación personal, 19 de marzo de 2024)

Esta situación lo llevó a una gran crisis sobre cómo desempeñarse en su futuro y cómo trascender este “evento” que irrumpió en su vida y la transformó por completo. Sus preguntas estaban encaminadas principalmente a entender cómo seguir cuando sus conocimientos y perspectivas estaban enfocados en una profesión que ya no podía ejercer. Un conjunto de circunstancias lo llevó a involucrarse en el mundo del teatro y la cinematografía, donde —nos comenta— las dinámicas respecto a la autoridad y la jerarquía son totalmente distintas.

En su momento, esto representó un gran desafío para él: ¿cómo desaprender y desligarse de su conducta militar para entablar relaciones afectivas y laborales con civiles? Al respecto, nos comenta que lo más importante fue transformar su visión sobre el mando. Se encontró en un espacio más democrático y horizontal, con una mayor disposición a aceptar las diferencias. Ya no tenía la obligación de cumplir las órdenes de sus superiores sin mayor reparo; ahora, en cambio, el proceso permitía la opinión de todos, y los montajes y las ideas de producción se discutían y votaban entre los miembros. Para M, enfrentarse a esto fue muy fructífero porque le brindó una posibilidad que le había sido negada en su experiencia como militar.

[...] el tránsito de soltar el uniforme y lo que viene también de salir de esas costumbres militares a afianzarse, por ejemplo, a dirigir una pieza visual en la que para nada yo hablo como militar con la gente que está trabajando conmigo. [...] Entonces les digo a los manes “venga, pero deberíamos hacer algo más recogido desde lo creativo, entonces pillemos ideas juntos, hagamos un cadáver exquisito, pero dé ideas acá y pillemos qué sirve y votemos y que todos digamos cómo tran, y yo les paso ya con lo que recojamos acá, yo les paso una propuesta y hacemos votación y el que no esté de acuerdo chimba, y si todos estamos de acuerdo y si hay uno que no está de acuerdo, pues le preguntamos qué hay que replantear y qué podemos meter ahí”. Entonces estos manes me dicen “huevo”, lejos de lo que esperaríamos de un militar, entonces digo “claro, marica”. Cuando yo era soldado yo no tenía derecho ni a hablar, no, que yo era yo era el peón de ese ajedrez. Yo era el estrato cero del Ejército; bueno, yo era soldado, yo no tenía, yo lo único que tenía derecho a decir era “como ordene”, ya. Yo no tenía derecho a opinar nada y como yo sabía que no tenía derecho opinar, pues yo tampoco me metí ideas en la cabeza, si no me dedicaba a decir, “bueno, sí, señor, como ordene”, e ir, y ya. (Soldado en retiro M, comunicación personal, 19 de marzo de 2024)

Esta transición hacia la vida civil también le dio la oportunidad de explorar otros campos laborales y de acción que anteriormente le eran inimaginables. Nos comenta el Soldado M que, para muchos, la llegada de un

militar en retiro a espacios artísticos, históricamente liderados por ideas antimilitaristas, fue un gran reto. Se enfrentó con la crítica de muchos de sus compañeros hacia él, como militar, partícipe directo de la guerra. Se le cuestionaba su interés y su posibilidad de aportar en una escena cultural enfocada en proyectos políticos totalmente alejados de la misionalidad militar (Soldado M, comunicación personal). En este sentido, nos dice que, a pesar de reconocer y rememorar su pasado como soldado y llevarlo en su corazón, su apuesta política es diferente y su objetivo es retratar la devastación de la guerra desde la perspectiva de un sujeto generalmente olvidado en esas narrativas, como es la figura del militar.

Porque cuando uno llega como militar al arte sí lo miran muy raro, como lo miran como usted viene del lugar opresor, de las dictaduras que no permiten al artista fluir y lo persiguen y lo desaparecen. Y cuando les digo "bueno, si sumercé me deja hacer yo lo invito, entonces traigo esta propuesta, ¿qué dice?, ¿se sube o se abaja?", y cuando uno empieza a hacer eso la persona que pensaba de esta manera no deja de pensar como piensa, sino que simplemente dice "mire, güevón, conocí a un man que fue militar y ese marica tremendo parcerero que me conseguí". (...) Entonces, ¿cómo no le va a servir a este país un proceso como es?, un proceso que junta la gente que se odiaba. Por ejemplo, yo venir con ese lugar de dolor tan berraco, de rabia de sí, de rencor absoluto y cuando empieza a encontrar la historia del otro al que yo voy a reflejarlo como objeto de rencor y encuentro la historia y digo "no, pobrecitos", y decir "ah, bueno, es que venga para acá, que es que acá hemos sufrido todos". (Soldado en retiro M, comunicación personal, 19 de marzo de 2024)

Habitar estos espacios también transformó su visión sobre sus "antiguos enemigos". En una de sus presentaciones artísticas, se encontró en escena con personas que en algún momento habían pertenecido a grupos armados que él, como soldado activo, había combatido y por quienes, en su momento, sentía mucha rabia y rencor, pues los responsabilizaba de su amputación. Por mucho tiempo, su visión sobre estas personas estuvo marcada por el combate y la necesidad de eliminar al enemigo en el campo de batalla. Pero, entonces, ¿qué hacer cuando se encuentra por fuera de la guerra a ese que solía ser el enemigo? Según nos cuenta, este espacio le dio la posibilidad de reconciliarse con estas otras personas que, por circunstancias específicas, habían llegado al conflicto.

Aunque no deja de lado sus valores como militar y la misionalidad de los militares, en tanto "defensores de la patria", lo que para él sigue siendo una constante en su pensamiento, reconoce que muchos de los actores involucrados en el conflicto también lo hicieron por coerción y rabia. Reconoce, entonces, que, así como la guerra lo afectó profundamente, también hay muchas personas, situadas en lugares totalmente distintos al suyo, que han sufrido igual o más. Aceptar eso en otras personas, especialmente en aquellas que consideraba enemigas, es, para él, dotarlas de humanidad. Es decir, reconoce que, así como la guerra fue un proceso sufrido en su propio cuerpo, también ha causado múl-

Autor

Juan Jacobo Cadena Ramírez

Antropólogo y politólogo en formación de la Universidad de los Andes, con énfasis en el área social y política con interés investigativo en el conflicto armado, procesos de memoria, políticas públicas y construcción de paz. Actualmente desarrolla sus prácticas universitarias en el Centro de Estudios Históricos del Ejército.

tiples afecciones y devastaciones en los cuerpos de los otros actores involucrados en la guerra.

La experiencia del Soldado M nos permite conocer la historia de vida de un militar que, de manera abrupta, se vio obligado a retirarse de las Fuerzas Militares y aprender a vivir nuevamente como civil. Este proceso de transición está atravesado por el recuerdo y la remembranza de la vida militar, pero también por las tensiones que produce desacostumbrar el cuerpo y la conducta tras el retiro de la fuerza.



CEHEJ

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL EJÉRCITO

PATRIA HONOR LEALTAD